

Hugo Óscar Bizzarri

El problema de la clasificación de las ciencias en la cultura castellana extrauniversitaria del siglo XIII

1. *La diversificación del saber en los siglos XII y XIII*

La constante evolución que sufrió el mundo científico de los siglos XII y XIII con el surgimiento y consolidación de centros universitarios más organizados, se vio acompañada de una gradual transformación del conocimiento que repercutió en una ampliación de lo que constituía el *curriculum* escolar.¹ La Edad Media heredó de la Antigüedad no sólo el plan general de la ciencias, sino también una serie de textos que cimentaron las bases de un listado de saberes que conformaban el conocimiento científico.² Las nueve disciplinas que Varrón (127-116 a. C.) había establecido para la formación del hombre romano constituyeron la base del listado que posteriormente Marciano Capella repartió como componentes de los dos grandes ciclos de la enseñanza medieval: el *trivium* (gramática, dialéctica y retórica) y el *quadrivium* (geometría, aritmética, astrología y música).³ Pero la Edad Media no sólo he-

¹ La bibliografía sobre el origen y desarrollo de las universidades es verdaderamente vasta. Pero como obra de síntesis puede verse el volumen de Richard C. Dales (1992).

² *Vid.* especialmente Marrou (1965).

³ El listado de Varrón incluía medicina y arquitectura.

redó este esquema de la Antigüedad. Se transmitió también una organización científica inspirada en varias obras de Aristóteles que entendía a la filosofía como una totalidad y a las ciencias como una partición de ésta. Se proponía una partición de la filosofía en lógica, teórica (física, matemática y filosofía primera o teología) y práctica (ética, económica y política). Hay aún otra división que los autores estoicos y neoplatónicos atribuyeron a Platón: filosofía racional (lógica), filosofía natural (o física) y filosofía moral (o ética).

El conocimiento de las *siete artes liberales* constituyó la base de un esquema general para la formación escolar del hombre durante toda la Edad Media, aunque sufrió una serie de modificaciones a lo largo de los siglos que mezcló los diversos esquemas. Boccio en su comentario al *Porfirio*, profundamente influido por una mezcla de aristotelismo y platonismo, rescató la división de la filosofía en dos partes: teórica y práctica o especulativa y activa, dedicando poco espacio a la lógica. Su influencia se reflejó en Casiodoro y en san Isidoro, quienes sumaron esta división al listado tradicional de las siete artes liberales.

El tema de la clasificación de las ciencias atrajo el interés de san Isidoro, quien en reiteradas ocasiones se ocupó de él, transformándose en un buen ejemplo de síntesis de las diferentes tradiciones. En sus *Etimologías* (PL, t. 82) ofrece dos listados de ciencias. Uno, de neto corte tradicional, enumera las siete artes liberales: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, música, geometría y astronomía (lib. I, cap. 2, cols. 73-74). El otro (lib. II, cap. 24, cols. 140-142) presenta un listado de ciencias de carácter más renovador. Realiza una división tripartita de la filosofía en física, ética y lógica, dedicando preferente atención a ésta última. La lógica a su vez la divide en dos partes: inspectiva y actual. La inspectiva en natural, doctrinal y divinal. La doctrinal, en cuatro: aritmética, música, geometría y astronomía. La actual, en moral, dispensativa y civil. La profunda diferencia de estas dos clasificaciones llevó

a pensar a Manuel C. Díaz y Díaz (1969) que ambas se realizaron en momentos diversos de la vida de san Isidoro, pero que finalmente el maestro optó por conservarlas. Ambas divisiones las reitera en su *Liber numerorum qui in sanctis scripturas occurrunt* (PL, T. 83).⁴ Por el contrario, en su *Differentiarum, sive de proprietate sermonum libri duo* (PL, t. 83) abandona la más antigua, enmarcando la clasificación de ciencias en una problemática mayor: la de definición de *sapientia*. Para ello, la relaciona con los conceptos *scientia* y *eloquentia*. San Isidoro limita los términos *scientia* y *eloquentia* a conocimientos temporales; la *sapientia*, por el contrario, se ocupa de los conocimientos divinos y la asimila a lo que los antiguos llamaban *philosophia*.⁵ Nuevamente presenta una división tripartita de la filosofía en física, lógica y ética. La física la considera ciencia natural; la lógica, racional; la ética, moral. La física está compuesta por siete disciplinas: aritmética, geometría, música, astronomía, astrología, mecánica y medicina. La lógica consta de dialéctica y retórica; mientras que la ética se divide en cuatro principales virtudes: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

Hasta mediados del siglo XII predominó la división tripartita, según la común atribución a Platón, en física, lógica y ética, que provenía de los epicúreos y estoicos a través de Orígenes,

⁴ "Unde et philosophi mundi tres sapientiæ partes esse dixerunt: physicam, quæ naturalis; logicam, quæ rationalis; ethicam, quæ moralis" PL, t. 83, cap. 4, col. 182. Luego agrega: "Septem apud veteres annumerantur genera philosophiæ: prima arithmetica, secunda geometria, tertia musica, quarta astronomia, quinta astrologia, sexta mechanica, septima medicina" *ibidem*, cap. 7, col. 188.

⁵ "Inter scientiam et sapientiam hoc interest: scientia ad agnitionem pertinet, sapientiam ad contemplationem. Scientia temporalibus bene utitur, atque in vitandis malis, seu intelligendis vel appetendis versatur: sapientia autem tantummodo æterna contemplatur" (cap. 38, col. 93). "Inter sapientiam et eloquentiam ita distinguunt: quod eloquentia constat ex verbis. Sapientiam sine eloquentia prodesse non est dubicem. Eloquentia sine sapientia valere non potest [...] Eloquentia enim, ut diximus, scientia est verbum; sapientia autem, cognitio rerum et intellectus causarum" (cap. 39, col. 93). "[...] Porro sapientiam veteres philosophia vocaverunt, id est omnium rerum humanarum atque divinarum scientiam" (cap. 39, col. 93).

san Agustín y san Isidoro. A partir de la segunda mitad del siglo XII prevaleció la división aristotélica en física, matemática y teología recogida por Boccio y la tradición musulmana que Domingo Gundisalvo encontró en las obras de Al-Farabi (Baur, 1903). A partir de entonces parece no haberse seguido un esquema fijo: fueron innumerables las propuestas presentadas. Pero la renovación en éste como en otros aspectos vino de la mano de Alberto Magno (1206-1280) como introductor del aristotelismo que era entonces extraño a sus contemporáneos.⁶ Alberto comentó las obras del Estagirita y se compenetró con sus ideas. Es por eso que en la concepción general de las ciencias rechazó como errónea la visión platónica que atribuía a las matemáticas la virtud de ser la única ciencia que pudiera explicar los fenómenos naturales y llevar al conocimiento de los fenómenos divinos. Para Alberto, las ciencias naturales eran un conocimiento autónomo con sus propios principios de investigación y no necesitaban de las matemáticas para solucionar sus problemas. En su paráfrasis a la *Metafísica* (1265-1270) explica que el objeto de las ciencias matemáticas no es el estudio de una forma precedente, sino el de los números y medidas en forma abstracta. Reivindica el valor de la metafísica en el esquema general de las ciencias explicando que su objeto no es el conocimiento de Dios sino el de la verdad. Así, sobre la base de este "nuevo" aristotelismo, estableció un nuevo orden de materias: lógica, matemática, ciencias naturales, filosofía moral y metafísica, esta última como la suprema de todas ellas.

La perspectiva de Alberto fue seguida por su discípulo santo Tomás de Aquino y acompañada de un acrecentamiento del saber y de las disciplinas que se enseñaban. El conocimiento de las traducciones de las obras de Aristóteles que se realiza-

⁶ En palabras de Gilson (1958, T. II: 164): "El mérito de Alberto Magno consiste en haber sido el primero en ver el enorme acrecentamiento de riquezas que representaban la ciencia y la filosofía greco-árabes para los teólogos cristianos".

ban en Salerno y Toledo hizo que quedaran insuficientes las antiguas clasificaciones y que se elaboraran otras nuevas donde entraran los nuevos conocimientos.⁷ La *ética*, la *física* y la *historia*, por ejemplo, que hasta el siglo XII no tenían sitio en el *curriculum* escolar, por lo que debían ser enseñadas en las lecciones de los profesores de gramática y retórica, contaron a partir de entonces con un lugar propio.⁸ Otras, como por ejemplo la *económica*, que hasta entonces eran tan sólo un nombre en el conjunto de las ciencias, fueron desarrolladas a partir de los nuevos textos.⁹

Desde el siglo XII y durante la primera mitad del siglo XIII hay una serie de datos que nos revelan el profundo cambio que se producía. Honorius Augustodunensis (1090-1152) hizo preceder a su opúsculo *De animæ exilio et patria, alias de artibus* (PL, t. 172) de una sección alegórica en la que representaba a Babilonia como el exilio del pueblo de Dios y a Jerusalén como la patria verdadera. De este modo, asimiló la ignorancia con el exilio interior del hombre y la sabiduría con la patria. En su opinión, el paso de una a otra sólo podía realizarse a través de la ciencia. De esta manera, ideó un listado de artes en el cual, junto a las artes liberales, colocó tres nuevas disciplinas: física, mecánica y económica. Hacia 1215 Alejandro Necquam (1157-1217) estructuró un programa de estudios en torno a las siete artes liberales, en el cual hacía un lugar a la Metafísica, una de las nuevas ciencias (O'Donnell, 1969). Hacia 1240 Enrique de Andeli escribía un poema que reseña la mutación universitaria de aquellos años.¹⁰

⁷ Sobre el tema de la clasificación de las ciencias *vid.* entre otros Mariétán (1901), Koch (1959), Merlan (1960), Weishcipl (1965), Steenberghen (1966: 51 y ss.), Curtius (1975, t. I: 62-96) y Fraile (1960: 546-552).

⁸ *Vid.* al respecto Delhaye (1949) y Chenu (1936).

⁹ Las peripecias de la *económica* hasta su irrupción en el siglo XIII han sido minuciosamente descritas por Krüger (1964). Flüeler (1987) ofrece un útil listado de la recepción en Occidente de esta obra.

¹⁰ *Vid.* este poema en Pactow (1914). Tomamos referencia del trabajo de Delhaye (1969).

Por una parte se halla la Facultad de Orleans donde reinan la gramática y los estudios literarios; por otra, la de París donde se prefieren los estudios de filosofía, teología, derecho, medicina y artes liberales. El poema, sin proponérselo, no hace sino mostrar la acomodación del viejo *curriculum* en un nuevo orden.

Por otra parte, también el *trivium* y el *quadrivium* sufrieron una mutación al ser adaptados a la nueva división de las ciencias. La enseñanza del *trivium* en el siglo XIII atravesó por una franca decadencia. Pedro de Blois en su *Epistola 101* (PL, t. 207) se quejó amargamente de esta situación y por ello en su peroración resaltaba la importancia de la gramática en los estudios literarios y del conocimiento de los autores de la Antigüedad (Quintiliano, César, Cicerón, a quienes cita), dictaminando: "Scriptum est, quia in antiquis est scientia [...] Nam de tenebris ignorantiae ad lumen scientiae non ascenditur, nisi antiquorum scripta propensione studio relegantur" (col. 313). Poco a poco, el *trivium* fue siendo asimilado a la filosofía y, bajo la influencia del aristotelismo, la gramática y la lógica (no así la retórica) se convirtieron en ciencias especulativas (Roos, 1969).

No hay muchas noticias sobre la inserción del *quadrivium* en este nuevo orden. La única mención institucional sobre estas disciplinas la realizó en 1215 el legado papal Roberto de Curzón en el estatuto de la Facultad de París: "Non legant in festivis diebus nisi philosophos et rethoricos, et quadrivialia [...]".¹¹ El *quadrivium*, por su parte, fue asimilado a la filosofía natural, desarrollándose su estudio al lado de las obras aristotélicas. Textos como la guía de estudiantes del manuscrito Ripoll 109 del Archivo de la corona de Aragón¹² o la pseudo-boeciana *Disciplina scholarium* son clara muestra de la perduración de las materias cuadriviales.

¹¹ *Apud* Kibre (1969).

¹² Este texto fue descubierto y editado fragmentariamente por Grabmann (1934 y 1936: 182-199). Hizo edición completa Lafleur (1992).

Podemos observar con claridad que la modificación del currículum escolar tradicional y la instauración de un nuevo orden de materias no es sino un aspecto más de la recepción de las obras del Estagirita: la lucha por la imposición de una clasificación científica de base aristotélica.¹³

En torno a este marco, se operó en Castilla en el siglo XIII también un profundo cambio cultural. Surgieron centros de estudios superiores, casi todos creados a partir de impulso real, que con la sola excepción de la Universidad de Salamanca no tuvieron una vida destacada,¹⁴ razón por la cual el flujo de estudiantes a universidades extranjeras, tales como las de París o Bolonia, no cesó. No obstante, ello redundó en la aplicación de programas constituidos fundamentalmente por las disciplinas del *trivium* y del *quadrivium*.¹⁵ El Tudense en su *Chronicon mundi* (ca. 1236) atribuyó a Alfonso VIII el haber convocado maestros de teología y artes liberales para dotar a la Universidad de Palencia.¹⁶ Alfonso X privilegió el estudio del *trivium*. Así, en la *Partida II* (tít. xxxi, Ley 3) dictamina:

Para ser el Estudio general cumplido, quantas son las ciencias, tanto deuen ser los Maestros que las muestren, assi que cada vna dellas aya vn Maestro a lo menos. Pero si para todas las ciencias non pudiessen auer Maestro, abonda que aya de Gramatica, e de Logica, e de Retorica, e de Leyes, e Decretos.¹⁷

¹³ En palabras de Lohr (1982: 87): "[...] the Aristotelian system of the sciences was decisive for the formation of the medieval university".

¹⁴ La universidad de Palencia ya contaba en 1220 con estudios de Derecho canónico y Lógica; la universidad de Valladolid debió de fundarse hacia la mitad del siglo XIII y fue modelo de otras dos: Sevilla y Alcalá de Henares, ninguna de las cuales alcanzó gran desarrollo. Vid. Barcala Muñoz (1985).

¹⁵ Véase el apartado de Carlos Alvar (1991: 112-129) "Las enseñanzas superiores. *Trivium* y *quadrivium*".

¹⁶ "Eo tempore rex Adefonsus evocavit magistros theologicos et aliarum artium liberalium, et Palentiæ scholas constituit [...]" *Apud* Beltrán de Heredia (1954: 73).

¹⁷ Citamos por López (1848: 555).

La misma preferencia por el *trivium* mostró en la *Carta magna* otorgada el 8 de mayo de 1254, en Toledo, a la Universidad de Salamanca donde instituyó rentas para maestros de leyes, decretos, lógica, gramática, medicina y música. No es extraña esta predilección cuando se observa que la naciente universidad fue influida por la de Bolonia y la más próxima de Santiago de Compostela, de la que incluso recibió personal académico. Estas dos raíces hacían prever una inclinación hacia el derecho y a las materias del *trivium* (Beltrán de Heredia, 1954: 79). Pero, además, es posible que la población universitaria orientara esta inclinación del rey Sabio. En la *Partida I* (tít. 5, Ley 37, p. 91) reglamenta para los clérigos casi exclusivamente la enseñanza del *trivium*. Del *quadrivium* sólo aconseja la música:

La segunda, ha de ser sabidor en los saberes que llaman artes, e mayormente en estas quatro. Asi commo en Grammatica, que es arte para aprender el lenguaje del latin. E otrosi en Logica, que es sciencia que demuestra departir la verdad de la mentira. E avn en la Rethorica, que es sciencia que demuestra las palabras apuestamente, e como conuicne. E otrosi en Musica, que es saber de los sonos, que es menester para los cantos de Santa Eglesia. E por estas razones sobredichas touieron por bien los Santos padres, que las sopiessen los Prelados, porque son muy prouechosas a los que las saben. Ca inueuen a fazer obras de piedad, a lo que ellos son tenudos [...] Mas los otros tres saberes, non touieron por bien los Santos Padres que trabajassen ende los Prelados mucho de lo saber. Ca maguer estos saberes sean nobles, e muy buenos quanto en si non son conuenientes a ellos, nin se mouerian por ellos a fazer obras de piedad.

Para los legos bastaba con la instrucción palaciega.

El problema de la clasificación de las ciencias no interesó tan sólo a los círculos académicos, sino a todos aquellos que se proponían determinar qué cosas eran las que valía la pena

enseñar o aprender. Su influjo en los escritores vulgares es patente, así como la manipulación de los catálogos poco sistemáticos que a veces elaboraban. Es por este motivo que hemos querido desviar nuestra atención hacia lo que llamamos una "cultura extrauniversitaria". Sabido es que las funciones del magister comprendían enseñar, predicar y disputar, tareas todas que dieron origen a una profusa literatura escolar.¹⁸ Pero lejos de quedar circunscripta al círculo estrecho de las universidades, muchos de sus tratados y problemáticas ganaron el mundo *extra mœnia* influyendo sobre obras romances, funcionando como fuente doctrinal o siendo vertidos a las diversas lenguas vulgares. Nuestro propósito será, pues, buscar las huellas de este interés por un nuevo orden escolar en obras romances castellanas del siglo XIII.

2. *Un punto de partida obligado: Pedro Alfonso y su particular visión de las ciencias*

El primer punto de nuestro recorrido lo constituye la perspectiva de un hombre cuyo contacto con el mundo de las universidades europeas fue crítico. Convertido al cristianismo hacia el año 1106, a los cuarenta y cuatro años de edad, como él mismo confiesa en su *Diálogo contra los judíos* (Lacarra, 1996b: 6),¹⁹ Pedro Alfonso de Huesca, formado en la Frontera Superior de Aragón, fue el vate de una serie de saberes que se impusieron a lo largo del siglo XII. Tanto en su obra didáctica como en la científica, Pedro Alfonso expuso lo que para la época era un particular punto de vista sobre el listado de ciencias que constituían la formación del sabio. En su *Disciplina clericalis* (cap. 3) enumera siete artes: dialéctica, aritmética,

¹⁸ Sobre la actividad universitaria *vid.* Davy (1931), Glorieux (1968) y el panorama preliminar de Chenu (1974).

¹⁹ En el mismo pasaje señala el sabio converso que su padrino fue Alfonso I el Batallador.

astronomía, geometría, medicina, música y astrología. Su listado de ciencias, si bien conservador en cuanto a la cantidad de materias, discrepa del tradicional al acentuar la formación sobre las materias científicas en detrimento de las sermoneales. De esta manera, desplaza a la gramática y la retórica para reemplazarlas por medicina y astronomía. Apunta, además, las discrepancias que había en torno a la séptima:

De septima uero diuerse plurimorum sunt sentencie quenam sit. Philosophi qui prophecias non sectantur, aiunt nigromanciam esse septimam. Aliqui ex allis uidelicet qui propheciis et philosophie credunt, uolunt esse scienciam que res naturales uel elementa mundana precellit. Quidam qui philosophie non student, grammaticam esse affirmant (Lacarra, 1980: 117).

Evidentemente, las discrepancias que Pedro Alfonso señala le han permitido no creer en el sistema de ciencias como algo rígido y ensayar el suyo orientado hacia una preferencia por las materias que componían el *quadrivium*.

Una actitud más combativa contra el sistema tradicional de ciencias lo expone en una de sus obras escrita a su paso por Francia (ca. 1120): la *Epístola a los estudiosos franceses*,²⁰ que María Jesús Lacarra (1980: 20) calificó como "auténtico manifiesto que sitúa a su autor a la vanguardia del movimiento intelectual del [siglo] XII". Quiénes eran esos estudiosos franceses, no lo podemos saber. Pero sí podemos imaginarnos su tipo de instrucción. En la primera mitad del siglo XII, Chartres y París eran dos centros universitarios en los que animaba el espíritu de fidelidad a las siete artes liberales representadas por Varrón, Plinio y Marciano Capella. Un ejemplo caracterizador lo constituye el de Thierry de Chartres, quien en el prólogo a su *Heptateuchon* se refiere al *trivium* y al *quadrivium*

²⁰ La fecha fue propuesta por Millás Vallicrosa (1943). La *Epístola* está editada como Apéndice II en las páginas 97-105. El trabajo fue reeditado sin apéndice documental en Millás Vallicrosa (1949: 197-218). *Vid.* también del mismo 1943.

como una unidad, orientado cada uno a formar una parte diferente del ser humano: el *trivium* instruye en el pensamiento una expresión elegante, racional y bella; el *quadrivium* aclara la inteligencia. Sin embargo, de todas las ciencias se ocupa sólo de describir la primera de ellas: la gramática que llega a eclipsar a sus otras compañeras por considerarla el instrumento más valioso para la filosofía: "In hac autem septem artium liberalium synodo ad cultum humanitatis conducta prima omnium grammatica procedit in medium, matrona uultuque habituque seueró".²¹ En la formación escolástica, pues, la gramática cobraba una consideración excepcional al transformarse en base e introducción de los estudios.

Esta importancia que para los estudiosos franceses tenían las ciencias del *trivium*, en especial la gramática, es lo que llevó a Pedro Alfonso a comenzar su arenga atacando la ciencia que era la base de esta primera fase de la enseñanza.²² En su reemplazo, como primera de las artes, coloca la dialéctica. Sigue la aritmética, útil para la geometría, la música y la medicina. Encuentra que todas las artes tienen valor de por sí, salvo la medicina, que necesita de la astronomía.²³ El resto de la *Epístola* es una exposición en torno a la importancia del conocimiento de la astronomía.

²¹ Citamos por la transcripción del prólogo que realiza Jeuneau (1959). Esta obra, guardada en los manuscritos números 497 y 498 de la Biblioteca de Chartres, desaparecidos en el incendio del 26 de mayo de 1944, ha sido estudiada inicialmente por Clerval (1888).

²² "Inuenimus autem nonnullos ex uobis grammaticis studentes scientie que quamuis inter VII nequeat computari cum neque sit argumentalis scientia nec in omnibus linguis eadem sed omnino diuersa, ualet tamen et ad artes est necessaria" (*Epístola*, Millás Vallicrosa, 1943: 98).

²³ "Cum autem physica que omnibus ac reliquis animalibus in hoc seculo perutilis est ac multum necessaria quippe cum sit ars illa per quam salus seruari et diuturnitas uite in hoc ualeat agnoscí, cum ipsa nisi per astronomiam plene haberi non possit quia per astronomiam tantum IIII anni temporum antequam ueniant dinoscuntur permutationes, per eas uero temporum uicissitudines hominum et animalium uenture preuidentur infirmitates, quibus preuisis potest etiam salus perquiri per quam infirmitates precaueri uel saltem ualeant curari" (*Epístola*, Millás Vallicrosa, 1943: 99).

De igual modo que en su *Disciplina clericalis*, Pedro Alfonso vuelve a expresar una predilección por las materias cuadriviales sobre las artes sermocinales. Saca de su lugar de preeminencia a la gramática y reemplaza la retórica por la dialéctica. Pero, tal vez, más importantes que este catálogo sean las actitudes que esta epístola deja entrever no sólo de su autor, sino también de su auditorio.

Pedro Alfonso se burla de actitudes de los estudiosos franceses, quienes están dispuestos a iniciar largos viajes en búsqueda de los saberes que a él le eran muy familiares. El conocimiento de los peripatéticos se basa en la lectura de autores cuya fuerza de argumentación reside en la cita de autoridades, mientras él posee un conocimiento basado en la experiencia.²⁴ Con ello, Pedro Alfonso trataba de demostrar que la tradición árabe era superior a la latina representada por Macrobio, a quien cita y reprueba.²⁵ Millás Vallicrosa (1943: 85-86) supo evaluar el verdadero aporte de Pedro Alfonso con esta epístola:

Y no es solamente una nueva materia científica lo que trata de inculcarles su maestro, sino un nuevo espíritu científico, una

²⁴ "Ad nostras enim aures peruenit quod quidam ex eis qui sapienciam inuestigant secundum quod potest per similitudinem comprehendere, longinquas parant peragraré prouincias et in remotas secedere regiones ut ad artis astronomice pleniorém possint peruenire noticiam. Quibus utique incunctanter ergo respondeo quia uerum est quod uidere desiderant. Presto habent quod uolunt et prope est quod remotius parant inquirere, nisi forte eis ueniat in dubium quod in hac arte quippiam ualeamus. Ceterum morem sapientum non agnosco de ignoratis iudicare et quod non probaueris accusare. Ars etenim ipsa non nisi per experimentum primum potuit comprehendere et magistrum artis similiter sine experimento nemo potest cognoscere. Alii uero post lectionem Macrobbii et ceterorum qui in hac arte laborasse uidentur satisfecisse sibi et artis huius noticiam plenius se esse consecutos pressumunt. Porro cum ab eis eorum ratio qui se scire dicunt exigitur in ostensionis argumentatione deficiunt et in auctores totam uim sue prouationis refundunt" (*Epístola*, Millás Vallicrosa, 1943: 99-100).

²⁵ En opinión de Tolan (1996: 398) "Su *Epístola* es una de las andanadas más tempranas de lo que más adelante será una arrasadora conquista del proyecto escolástico por parte de las tradiciones filosófica y científica arábigo-griegas". Consúltese en el mismo volumen Lamba (1996) y Romano (1996).

nueva posición crítica, apoyada sobre los datos de la experiencia; una posición científica que en vez de chocar con las enseñanzas de la Religión, se concilia armónicamente con ella.

Esta nueva actitud se unía a una nueva valoración de saberes —entre los más importantes la medicina y la astronomía— que conformaban la marca distintiva de la sabiduría en el Valle del Ebro. El listado que presenta Pedro Alfonso está regido por esa predilección por las ciencias experimentales que el autor se jacta de conocer.

3. *El saber tradicional en la renovación científica del siglo XIII*

Esa nueva valoración de ciencias que expresaba Pedro Alfonso de Huesca como consecuencia de haberse formado en las zonas periféricas del saber, pero con estrecho contacto con el conocimiento transmitido por la cultura árabe, convivió a lo largo del siglo XIII con el esquema tradicional de las siete artes al que fue progresivamente modificando.

La educación tiene un papel importante en el *Libro de Alexandre*. Los episodios iniciales de la obra (cc. 7-88) se centran en la formación del héroe junto a su preceptor Aristóteles, desarrollando el programa de estudios que se considera ideal para la educación de un príncipe perfecto:

Maestro, tu me crieste, por ti se clerezia;
mucho me has bien fecho, graçir non tel sabria;
a ti me dio mi padre cuand siet' años havia,
porque de los maestros havies grant mejoría.

Assaz se clerezia quanto m'es menester,
fuera tu non es home que me pudies vençer;
conosco que a ti lo devo gradeçer,
que m'enseñest las artes todas a entender.

Entiendo bien gramatica, se bien toda natura,
bien dicto e versifico, conosco bien figura,
de cor se los actores, de livro non he cura;
mas todo lo olvido, ¡tant'he fiera rencura!

Bien se los argumentos de logica formar,
los dobles silogismos bien los se yo falsar,
bien se yo a la parada al contrario levar;
mas todo lo olvido, ¡tanto he grant pesar!

Retorico so fino, se fermoso hablar,
colorar mis palabras, los homes bien pagar,
sobre mi adversario la mi culpa echar;
mas por esto lo he todo a olvidar.

Apris toda la fisica, so mege natural,
conosco bien los pulsos, bien judgo l'orinal;
non ha, fuera de ti, mejor nin home tal;
mas todo non lo preçio cuant'un dinero val.

Se por arte de musica por natura cantar;
se fer sabrosos puntos, las voces acordar,
los tonos com'empiezan e com deven finir;
mas non me pued tod'esto un punto conformar.

Se de las siete artes todo su argumento;
bien se las cualidades de cad'un elemento;
de los signos del sol, siquier del fundamento,
nos me podria çelar cuanto val'un açento.²⁶

El *Alexandre* no describe minuciosamente todo el catálogo de ciencias, sino que, fundamentalmente, se detiene en las que componen el *trivium*: gramática, lógica y retórica. En la composición del *quadrivium* es innovador: medicina, música, ciencias

²⁶ Cañas Murillo (1978: cc. 38-45). Las coplas 41-42 sólo se hallan en el manuscrito P. Vid. Willis (1965).

naturales²⁷ y astrología. Dos nuevas ciencias (medicina y ciencias naturales) han desplazado a las tradicionales geometría y aritmética. La concepción de la retórica, de neto corte ciceroniano, muestra una clara orientación chartriana.²⁸ En incorporar la medicina, sigue una tendencia hispánica; la ciencia natural responde a la promoción que a esta disciplina había dado la traducción del texto aristotélico. Sin embargo, como todas estas ciencias están orientadas a la formación del rey, junto a ellas gravita la participación del consejo: “ssiempre faz con consejo quanto que por fer hovieres” (c. 53a).

El *Alexandre* toma del *Roman d’Alexandre* la idea de que el héroe estudia las siete artes liberales. Raymond S. Willis (1956-1957) ha opinado con certeza que la enseñanza expuesta en el poema castellano no es estrictamente la de un príncipe, sino que se aproxima a la de las escuelas de Bolonia, París y a la de los *studia generalia* instituidos por Alfonso en las *Partidas*.²⁹ La relación con el mundo universitario ultrapirenaico es explícita en la mención que el poeta hace de los dos centros de estudios: “La çibdat de Paris yazie en medio França, / de toda clerezia havie grant abundança [...] Bolonia sobre todas pareçe palaçiana, / de lëys e decretos essa es la fontana” (cc. 2582ab y 2583cd).³⁰ El resultado es la formación de un caballero que, además de conquistar todo el mundo conocido por entonces, siente también curiosidad por la exploración científica. Así, en

²⁷ Disciplina aludida en las cc. 40a y 45b. La c. 2160cd se refiere más claramente a la filosofía natural: “era buen filosofo, maestro acabado, / de todas las naturas era bien decorado”.

²⁸ “The emphasis on the auctores and on composition is characteristic of humanistic studies in the twelfth century, particularly at Chartres” (Faulhaber, 1972: 64).

²⁹ Véase también el apartado “*Royal Learning and Education*”, en Michael, 1970: 41-45.

³⁰ Se encuentran, además, en las cc. 95a y 2134b referencias a los “clérigos de escuelas” y a los “escolares”. Hay que señalar con Willis (1956-1957: 215) lo extraño de que en este itinerario escolar no se mencione entre los topónimos hispánicos las universidades de Palencia y Salamanca.

la cúspide de su poder una de sus hazañas (cc. 2305-2320) consiste en hacerse sumergir en una cuba de vidrio en el fondo del mar “por saber que fazien los pescados, / como bivien los chicos entre los mas granados” (c. 2306ab).

Si el *Alexandre* se inserta en la tradición occidental de la clasificación de las ciencias, *La doncella Teodor* se inscribe de lleno en el pensamiento oriental. Esta obra pertenece a una corriente de diálogos de preguntas y respuestas enigmáticas que se comenzó a desarrollar a partir del siglo II d. C. En Castilla confluyeron dos corrientes: una occidental representada por el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano* y la *Vida de Segundo*, y una oriental por *La doncella Teodor* (Bizzarri, 1995a y Haro Cortés, 1995a: 41-48). La protagonista se presenta versada “de todas maneras de sciencias que pueden ser escritas e sabios letrados puedan saber por todo el mundo, asi hombres como mugeres”.³¹ La propia heroína hace un recuento minucioso de las ciencias que ha aprendido:

Señor Rey, vos deueys saber que el primer saber que yo deprendi es la ley de Dios e sus mandamientos, e deprendi mas todos los sermones suyos, los quales el mando a los sus santos profetas que fiziesen; e deprendi mas todas las complisiones de los quatro elimentos; e deprendi mas el arte de la estrelleria e las planetas e los cursos e mouimientos dellas e las casas en que mora cada vna dellas, e conosco los nombres de las estrellas, las quales crio Nuestro Señor, en los sus altos cielos; e deprendi mas la habla de las animalias; e deprendi mas la ynnocencia e el arte de la nigromancia e las hablas de todas las otras cosas; e deprendi mas los setenta e dos lenguajes que son por todo el mundo, asi de cristianos como de judios e moros, e de todas las leyes e cerimonias; e deprendi mas de medicina e çirurgia, e todo lo tengo bien estudiado e probado; e deprendi mas la sutil geo-

³¹ Mettmann (1962: 108). Véase también Baranda-Infantes (1993-1994). Han aparecido últimamente otras dos ediciones: Baranda-Infantes (1995: 59-83) y Parker (1996).

metria e gramatica e logica e la natura della; e deprendi mas el arte de la poesia e musica, e se tager todos estromentos de pluma e de mano, e todas quantas maneras tangen por todo el mundo; e deprendi mas las treynta e tres maneras e artes que son fondadas en el arte de trobar, e toda la manera dello, e se los nombres de cada una; e por ser mas cierta en esta arte deprendi el motejar e cantar e baylar e dançar, e los pasos que se requieren e pertenescen para cada vna dança, e se tangeres viejos e nuevos e la llana, e canto e tenor e contras e otros cantares e muchos romances cantados; e se fazer muchas cantigas viejas e nuevas, e se asonarlas muy bien; e se tañer laud e viuela [con] acordanças muy marauillosas; e aprendi mas coser, assi de lienço como de paño para hombres e para mugeres, e se fazer qualquier ropa e labrar de seda [e] de oro, e de rodilla e de bastidor, assi de vna faz como de dos; e se debuxar ymages para fazer çanefas para las yglesias, e broslarlas; e se fazer las inuenciones, asi para los caualleros como para las damas, para bruslar en sus ropas, asi como seda e oro e aljofar; e se deuisar toda manera de argenteria; e se ylluminar libros e asentar oro con sisa e todas las otras colores de matizes pertenescientes; e otrosi se conoscer todas maneras de piedras preciosas, asi las que son finas como las que non lo son, e se las muy bien sericar e cortar e polir e darles colores segun pertenescen a cada piedra, e se bien engastonarlas en oro o en plata, e se mas la valor de cada una segun que es, e conosco las que son orientales o blancas, e se conoscer aljofar granado e menudo, e su valor de cada vno dello, e se asmarlo con çumo de limones en tabla de vidrio; e se mas texer paños de brocado o de seda e poner en ellos todas labores, grandes como pequeñas, asi ralas como espessas; e se texer paños de oro e de seda, bellutados e rasos, e paños de damasco e baldoquin e zarahanas e otros paños moriscos (pp. 109-110).

Tan extensa descripción de saberes se justifica tan sólo porque van a formar parte central de la historia. El catálogo no es una enumeración tradicional basada en las artes liberales: teología, física, astronomía, nigromancia, conocimiento de lenguas, cirugía y medicina, geometría, gramática y lógica, poesía

y música, artes mecánicas (tejido, costura, dibujo y pintura) y, finalmente, un profundo conocimiento sobre piedras. Queda como enigma saber qué ciencia es la “ynocencia” mencionada junto al arte de nigromancia.³²

Teodor disputa con tres sabios: el primero un jurista, sabio tanto en derecho civil como canónico; el segundo un sabio en lógica, cirugía, astronomía y filosofía (conocida como ciencia natural); el tercero, sabio en la “inocencia”, gramática, lógica y las siete artes liberales. Sin embargo, cuando estos sabios disputan, las disciplinas tratadas varían. El primer sabio interroga sobre teología y física (hay un extenso pasaje dedicado a la descripción de los meses del año y las producciones agrícolas que de cada época se obtienen). Las preguntas del segundo giran en torno a medicina (con algunas referencias a la astrología) y ciencias naturales. Intercala en el discurso médico extendidos conocimientos de lo que algunos críticos han llamado un “arte amatoria” (Haro Cortés, 1993 y 1995b). Al tercer sabio ahora se lo define como maestro de música y realiza una serie de preguntas enigmáticas a la manera de las que aparecen en el *Diálogo de Epicteto*, muchas de las cuales se refieren a la historia bíblica.

El catálogo de ciencias enumerado en la *Doncella Teodor* excede en mucho el de las artes liberales. Naturalmente, como obra traducida del árabe,³³ no tenía por qué ajustarse a un esquema occidental, sino que presenta otro en el que entran de lleno las ciencias que se habían desarrollado en Oriente. La unión de gramática y lógica y la importancia que cobran la medicina y la astrología son las características orientalizantes más sobresalientes de esta enumeración de ciencias. Si bien el catálogo inicial que expone Teodor posee un marcado tono

³² De igual modo, para Mettmann (1962: 90 nota 5): “Was mit “ynnocencia” gemeint ist, bleibt unklar”.

³³ Sobre su origen *vid.* Menéndez Pelayo (1908). Vázquez Ruiz (1952), las páginas que le dedica Haro Cortés (1995a: 41-45) y, últimamente, para una nueva interpretación de sus orígenes, Parker (1996: 103-138).

oriental, los saberes sobre los que interrogan los sabios están occidentalizados. De esta manera, se reserva un lugar a las siete artes liberales. Por otra parte, el catálogo de ciencias no tiene más función que el de presentar las temáticas que se tratarán en la obra sin darle a éstas ningún tipo de organicidad.

Aunque obras de ficción, tanto el *Libro de Alexandre* como *La doncella Teodor* dejan observar el ensanchamiento de los límites tradicionales del conocimiento y su diversificación que se operaba en el siglo XIII.

4. *El renovador programa de estudios de Alfonso X*

Esta realidad cambiante del conocimiento poco a poco se fue imponiendo en el mundo universitario. En 1252 los estudiantes ingleses que cursaban en París reglamentaron en el estatuto que los candidatos a la *licentia docendi*, además de los libros ya canónicos de gramática y lógica, debían conocer el *Liber de anima* de Aristóteles, abriéndose con ello la puerta de la universidad a los comentarios de Averroes. Poco después, en 1255, en la Facultad de Artes de París se reorganizaban los estudios, colocándose en el programa todas las obras conocidas del filósofo. En realidad, con esto no se hacía sino incorporar una renovación que se iba operando desde el siglo anterior promovida por las oleadas sucesivas de irrupción de las obras de Aristóteles.³⁴

La España de Alfonso X no podía permanecer ajena a esta lenta renovación, no sólo porque ella misma había sido la productora de algunas traducciones de obras aristotélicas y pseudo-

³⁴ Vid. un panorama de este proceso en Steenberghen (1966: 118-189 y 357-412), Gilson (1958, T. II: 54-270), Fraile (1960: 671-1074) y el volumen colectivo de Kretzman (1982), en especial los trabajos de Anthony Kenny (1982: 11-42) y Dod (1982: 45-79).

aristotélicas,³⁵ sino también por una familiaridad tal con el Filósofo que favoreció la difusión de la leyenda de su origen hispano.³⁶ Es por eso que Alfonso no sólo fue permeable a la introducción de los "nuevos saberes" dentro del esquema general de las ciencias, sino también a una nueva perspectiva sobre el saber. Un verdadero programa de estudios lo presentará en dos de sus obras: el *Setenario* y la *General estoria*.

El *Setenario* presenta una división de las ciencias inmersa dentro de una obra de problemática legal. Según señala Alfonso en los capítulos iniciales, esta obra fue comenzada por su padre y continuada por él:

[...] Et porque entendimos conplidamente qual era ssu uoluntad quel mouye a ffazerlo e ssobre que rrazones tenie que lo deuye ffazer, e metiemos nos otrossi nuestra uoluntad e ayudamosle a començar en ssu uida e conplirlo despues de ssu ffin [...] Onde, por todas estas e por otras muchas bondades que en el auya e por todos estos bienes que nos ffizo, quisiemos conplir despues de ssu fin esta obra que el auya començado en su vida e mando a nos que la cumplieremos. Et por ende punnamos de leuarla cabadelante quanto pudieremos e sseguir aquella carrera. Et ssiguieremos aquel ordenamiento que entendimos que era mas segunt su uoluntad (Vanderford, 1984: 9 y 10-11).

De la declaración parece inferirse que Alfonso estuvo siempre participando en la elaboración de esta obra, aunque hay que distinguir en ese proceso dos etapas: una primera encabe-

³⁵ Papel fundamental desempeñado por la escuela de traductores de Toledo entendida como conjunto de personas que utilizaban unos mismos métodos de trabajo. Vid. sobre ella R. Menéndez Pidal (1956), G. Menéndez Pidal (1949), Millás Vallicrosa (1960: 79-115) y como obra de síntesis el libro de Gil (1985).

³⁶ Esta leyenda se halla ya en el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (1236) y de ahí pasó al *De preconiis Hispanie* del franciscano fray Juan Gil de Zamora (1288) hasta llegar en el siglo xv a la poesía de Juan de Mena. Vid. Rico (1990).

zada por Fernando III y una segunda por Alfonso. El caso es distinguir qué le corresponde a cada uno.³⁷

Vanderford (1984: xxvii) consideró dividido al *Setenario* en diez secciones, en relación con las materias tratadas. Sin embargo, en el texto Alfonso señala una estructura setenaria de la obra pergeñada por Fernando III:³⁸ “Et por toller estos ssiete males partio [*don Fernando*] este libro en siete partes. Et mostro en cada vna dellas rrazones con que entendiesen los omnes lo que conuinia que ffiziesen e de lo que sse deuyan guardar” (p. 25). La misma idea se expresa más adelante: “[...] commo muestra en la ssetena partida deste libro, o fabla de los escarmientos” (p. 243). En ambos casos, se hace referencia a una estructura que precede al desarrollo de la obra. Las temáticas de los capítulos muestran, por otra parte, una constante exposición setenaria. En el cuerpo actual de la obra (caps. 12 a 108), Alfonso antepuso a las disposiciones elaboradas por su padre nueve capítulos que desarrollan una extensa alabanza a rey Fernando III, uno, el décimo, describiendo las bondades del reino de Sevilla, la principal plaza reconquistada por su padre, y otro (el decimoprimer) refiriéndose a la obra como totalidad. Estos capítulos preliminares poseen un carácter diferente al resto de la obra. Es en ellos donde Alfonso hace una exposición de la división de las ciencias. En opinión de Alfonso, la sabiduría, considerada en el sentido aristotélico de totalidad, está compuesta por siete saberes: “Et por ende ordenaron los ssabios los siete ssaberes, a que llaman artes, e estas sson maestrias ssotiles e nobles que

³⁷ No es de la misma opinión Craddock (1986), quien considera esta colaboración pura ficción pergeñada por Alfonso y retrasa la composición de la obra al año 1282. Sin embargo, no es ésta la única obra en que Alfonso se presenta como continuador de una labor emprendida por su padre. El *Libro de los doze sabios*, que Craddock no considera, es un caso coetáneo. Vid. Walsh (1975) y Bizzarri (1989-1990 y 1996). Misma postura sobre el *Setenario* expone Martín (1993-1994).

³⁸ Sobre la organización expositiva del *Setenario* remitimos al trabajo de Lapesa (1980).

ffallaron por saber las cosas çiertamiente e obrar dellas ssegunt conuienese, tan bien en las çelestiales commo en las terrenales” (p. 29).³⁹ Su listado de ciencias en orden de presentación es: gramática, lógica, retórica, aritmética, geometría, música, astrología, física y metafísica. Las tres primeras (gramática, lógica y retórica) están consideradas como una sola arte.⁴⁰ Esto le permite adicionar otras dos al listado tradicional: física y metafísica. El pasaje inserta a Alfonso en la tradición escolar contemporánea. Al igual que para Alberto Magno, la metafísica es: “[...] la ssetena destas ssiete, e mas noble e mas ssotil que todas ellas porque por esta se conosçen todas las cosas ssegunt natura, tan bien spirituales commo temporales” (p. 38). Dentro de la metafísica se halla el “entendimiento obrador”:

La quinta llaman intellectus, que quiere tanto dezir commo entendimiento obrador que obra ssobre todas las cosas, en cada vna ssegunt ssu natura, e es assi commo el spiritu en el cuerpo del omne quel ffaze beuir e mouer e obrar. Et por esso lo llamaron los philosophos alma del mundo (p. 39).

El concepto de un principio vital que difundiéndose por el universo despliega movimiento y vida está ya en la especulación presocrática y fue uno de los conceptos más desarrollados en el siglo XII por la escuela de Chartres. Hasta el siglo XII el concepto del *anima mundi* fue identificado generalmente con una de las personas de la Trinidad: el Espíritu Santo. Pero esta tesis en el siglo XIII fue superada con la llegada del aristotelismo en que el *anima mundi* se identificó con la inteligencia motriz de las esferas celestes, concepto que Alfonso recoge.⁴¹

³⁹ Tal vez aquí subyaga la teoría que consideraba a las artes como las siete columnas de la sabiduría. Sobre esta tradición *vid.* Curtius (1975, t. I: 69).

⁴⁰ “Onde, por estos tres saberes que se tornan a vna rrazon, touyeron por bien los ssabios que sse deuan contar por vna arte, e pusieronla por entrada a las otras” (cap. 11, p. 31).

⁴¹ Para un desarrollo de este concepto *vid.* Gregory (1955: 175-246 y 1966).

Las materias que expone el *Setenario* están en relación con el derecho canónico, y ello le permitió su inserción en la primera parte del proyecto de las *Siete partidas*, que Arias Bonet calificó como de redacción plural.⁴² Pero los capítulos antepuestos por Alfonso otorgaron a la obra un enciclopedismo que hizo opinar a Robert A. MacDonald (1990: XLVI) que el *Setenario* “[...] no fue pensado como un código de leyes, sino como un tipo de espejo literario semejante a los manuales de instrucción destinados para príncipes y otros que habían de gobernar”. Es correcto que el *Setenario* desarrolla el tema de la obra entendida como un *speculum*, pero lo hace justamente en la sección añadida por Alfonso (cap. 10, p. 25). Como totalidad, el *Setenario*, además de conservárenos como una obra incompleta,⁴³ muestra dos visiones distintas de la obra: la legal con que la pensó Fernando III, y la enciclopedista con que la afrontó Alfonso. La finalidad para ambos será la misma. Fernando III, según palabras de Alfonso, concibió al *Setenario* como un código jurídico: “Ca ssin ffalla estas ssiete cosas le mouyeron a ffazerlo mas que al: la primera, por que el e los otros rreyes que despues del viniessen entendiessen derecho e rrazon, para ssaber mantener por ello a los pueblos que auyan a mandar [...]” (p. 9). Al retomarlo, Alfonso quiso mantener la misma temática religiosa expresada por su padre y es por ello que se explaya sobre los saberes, puesto que

[...] por estos ssiete ssaberes a que llaman artes ssopieron los omnes connoscer a Dios e a todas las cosas que el ffizo, quales

⁴² Sobre su relación con el gran código alfonsí *vid.* Vanderford (1984: xxviii-xli). Arias Bonet (1975: LVIII-LIX) señala una distinta formación y criterio en los autores de las dos redacciones de la *Partida primera*: los autores de la versión silense se basaron en el *Setenario*; los de la versión MB (British Museum) en el *Espéculo* llevada a cabo por juristas, tal vez los mismos que participaron en la redacción del *Espéculo*. *Vid.* también el trabajo de Flores Arroyuelo (1985). Ya hemos señalado que para Craddock (1986) el orden sucesorio es inverso.

⁴³ Véase, por ejemplo, además de las lagunas del texto, la referencia en el capítulo 104 (p. 243) a un capítulo sobre los escarmientos contenido en la séptima parte del libro, que no se ha escrito.

sson en ssi e como obran [...] Et por todas estas rrazones es maniffiesto e connosçido que los ssaberes sson de Dios e non dotre, e por el sson connosçidos e el por ellos (pp. 39 y 42).

Que Alfonso concibió también al *Setenario* como un código, lo evidencia la confirmación de una de las disposiciones introducidas por su padre que otorgaba a la religión católica la preeminencia de ser religión oficial:

E nos rrey don Alfonso, que este libro fezimos conponer por que entendimos que la voluntad de nuestro padre era en esta creencia que en otra cosa, e entendiendo otrosy que es esto verdad e derecho, que otra ley non ha nin puede ser verdad synon esto, rrogamos e conseiamos e mandamos, non tan solamente a los de nuestro sennorio, mas a todos los otros que nos quisieren creer, que esta ley tengan e obedescan, e non otra. E eso mesmo dezimos a los otros que las otras creençias creen (cap. xxxviii, p. 69).

De ahí, que otorge preemiencia a la metafísica sobre todas las ciencias, pues ella lleva más que ninguna al conocimiento acabado de Dios.

Los años que transcurrieron desde esta obra juvenil de Alfonso al proyecto más ambicioso de la *General estoria*, comenzado en la década del setenta,⁴⁴ marcan la maduración de su pensamiento. Sitúa el origen de las *artes liberales* en las escuelas de Atenas, aunque reconoce que para el hombre medieval es una herencia directamente latina. Ensayó así una nueva clasificación:

[*Júpiter*] sopo muy bien todo el triuio et todel quadruuio, que son las siete artes aque llaman liberales por las razones que uos

⁴⁴ Rico (1984: 41-42) la da ya por comenzada en abril de 1274, aunque se ve tentado a adelantar la fecha a los años 1270-1271.

contaremos adelante, e van ordenadas entre si por sus naturas desta guisa: la primera es la gramatica, la segunda dialectica, la tercera rectorica, la quarta arismetica, la quinta musica, la setena geometria, la setena astronomia.⁴⁵

A esta primera presentación global le sigue una exposición que presenta un desarrollo programático de la enseñanza.

Alfonso considera el *trivium* como un saber básico que permite la preparación del hombre para la comprensión de un ciclo superior conformado por el *quadrivium*.⁴⁶ Ya hemos citado un pasaje de la *Partida II* (tít. xxxi, Ley 3) que es bastante explícito en este aspecto (*cf. supra*).

Es interesante observar la articulación que establece Alfonso en la *General estoria* de los dos ciclos de enseñanza:

Onde estas tres artes que dixiemos, aque llaman triuio, muestran all omne dezir razon conueniente, uerdadera e apuesta qual quier que sea la razon; e fazen all omne estos tres saberes bien razonado, e uiene ell omne por ellas meior a entender las otras quatro carreras aque llaman el quadruuio (I, cap. 35, p. 194a).

Llega aun a establecer la interrelación de unos conocimientos con otros: "Et las primeras tres artes, que auemos dicho que llaman triuio, son en estas quatro que dizcn quadruuio" (I, cap. 38, p. 196b). El hecho es que Alfonso arriba a la concepción de ambos ciclos entendidos como unidad ("[...] se ayuntaron la razon e la sapiencia en uno; et es la razon el triuio et la sapiencia el quadruuio" [II, I, cap. 36, p. 57a]). El concep-

⁴⁵ Alfonso *el Sabio*, *General estoria* (ed. Solalinde, 1930, cap. 35: 193b). Vuelve sobre la enumeración de ciencias en la *Segunda parte* (t. I, cap. 36: 57-58). Júpiter, Egipto y Caldea se disputaron la "invención" de las artes liberales. La atribución a Júpiter aparece en Godofredo de Viterbo, Bernardo Silvestre, Alejandro Necquam y Enrique de Andeli, entre otros. *Vid. Curtius* (1975, t. I: 69).

⁴⁶ Esta concepción del *trivium* como ciencia propedéutica ya la había expresado en el *Setenario* (*cf. supra*).

to que engloba esa nueva perspectiva del saber no es otro que el modernísimo de "filosofía", el término que enfrentó a la intelectualidad parisina:

Et los gentiles, que se trauaiauan de dezir las cosas encubierta mientre et por tales semeianças como aqui oydes, dizen que por la philosophia, que es el saber que encierra todos los otros saberes, llamaron huerta; et por las siete artes del triuio e del quadruiuo dixieron aruoles que lleuauan ramas, e mançanas, e fruta, e foias que eran doro, et estauan en aquella huerta como las artes en la philosophia (II, I, cap. 167, p. 284a).

Alfonso supera así la vieja concepción de las artes entendidas como pilares de la sabiduría para llegar a la concepción aristotélica de la filosofía vista como una totalidad y de las artes como partes de ésta.

En su exposición del *quadrivium*, Alfonso aplica una sistematización conceptual basada en las nociones aristotélicas de accidente, movimiento y materia.⁴⁷ El *quadrivium*, identificado con el concepto matemático de cantidad, se divide en dos partes: "quantia partida" y "quantia unada". La primera se divide a su vez en otras dos partes: una sin movimiento, que corresponde a la aritmética, y otra cuya "quantia departida" puede unirse a otras, la música. La geometría y la astronomía constituyen la segunda parte del *quadrivium* que define como "quantia unada", distinguida una de otra por la noción de movimiento que posee la segunda.

Sobre estos saberes Alfonso coloca otros tres: metafísica, ética y física. Si bien es la metafísica la que se lleva la más alta consideración,⁴⁸ en la concepción de un saber entendido

⁴⁷ Véase un excelente análisis de este pasaje en Rico (1984: 142-166) para quien la fuente es el *Tractatus quidem de philosophia et partibus eius*. También, aunque con escaso provecho, el trabajo de Zevallos Ortega (1969). Sobre el *Tractatus...* aducido por Rico vid. Steenberghen (1966: 128-129).

⁴⁸ "El mas ondrado delos otros saberes, que sin estos siete ay, e aun destes et de todos, es la methafísica, que quiere dezir tanto como sobre natura, por que

como totalidad que expone Alfonso, estas tres nuevas artes que adiciona conforman un nuevo ciclo en el que culmina la enseñanza:

Et las tres artes del triuio como dixiemos ensenna a omne seer bien razonado, et las quatro del quadruuio le fazen sabio, et estos otros tres saberes, con aquellos, le fazen cumplido e acabado en bondad e le aduzen a aquella bien auenturança empos la que non a otra (I, cap. 39, p. 197a).⁴⁹

Del pasaje que va del *Setenario* a la *General estoria* parece haberse operado en Alfonso una maduración. En lo formal, lo que fue en el *Setenario* una enumeración de conocimientos que conformaban las partes de la sabiduría, devino en la *General estoria* en un verdadero programa de estudios. En lo ideológico, el paso de una obra a otra marcó una compenetración más aguzada de la concepción aristotélica de la filosofía en la que se hizo lugar a una tripartición del saber, aunque todavía no definitivamente al modo aristotélico.⁵⁰

muestra conoscer las cosas celestiales que son sobre natura, assi como es Dios, e los angeles e las almas" (cap. 39, p. 196b).

⁴⁹ Mismo concepto de totalidad lo expresa sobre las artes liberales en *General estoria* (II, 1, cap. 36, p. 57b), aunque vuelve a privilegiar el estudio de las disciplinas triviales: "[...] et deste ayuntamiento dize que salio obra que se non puede desfazer nin perder nunca et que a siempre mester la razon a la sapiençia e la sapiençia a la razon, fassas el triuio al quadruuio e el quadruuio al triuio; et paresce que muy mester es que el sabio, pora parescer e ser sabio, que sea muy bien razonado, e el bien razonado mester a otrosi de seer sabio, e que paresca que pone su razon con sapiençia et en aquello que el triuio a de fazer en la razon".

⁵⁰ Márquez Villanueva (1994) ha señalado con claridad la presencia de postulados aristotélicos en la obra alfonsí. Y más temerariamente se atreve a sugerir elementos averroístas: "La sombra del averroísmo debe ser tenida en cuenta a la hora de comprender la esencial dualidad con que su concepto cultural se define a la vez como latino y vernáculo, semítico y cristiano, piadoso y secular" (p. 209). Sin embargo, la presencia de averroísmo latino en la Castilla del siglo XIII ha sido negada con importantes argumentos por Bertelloni (en prensa).

5. La sistematización del saber al servicio de la ciencia política

La clasificación más completa de las ciencias en la Castilla del siglo XIII la presenta una obra aparecida en las postrimerías del siglo y cuya presencia en la Península es fruto de la renovación cultural que se operó bajo el reinado de don Sancho IV; nos referimos al *Libro del tesoro* del maestro Brunetto Latini.⁵¹

Carlos Alvar (1991: 148) ha encontrado una excelente explicación a la difusión de esta obra a finales de la Edad Media que permitió su conservación en dieciséis manuscritos, casi todos ellos del siglo XV: "Creo que hay que pensar más en la difusión de la lectura y la escritura entre los laicos, fenómeno que comienza en Castilla a principios del siglo XV, y sobre todo, no se deben olvidar las preocupaciones retóricas y poéticas de la nobleza castellana en ese período".⁵²

Pero para su traducción en Castilla los móviles debieron de ser otros. En primer lugar habría que mencionar el recuerdo de la visita de Brunetto Latini a la corte Castellana hacia 1260 en búsqueda de una alianza internacional ante la agresión del rey de Sicilia, Manfredo, y sus aliados gibelinos que pudo haber hecho su nombre conocido para los castellanos.⁵³ Por otra parte, durante el gobierno de Sancho IV se intensificaron los contactos con la casa de Francia con el propósito de formar una alianza que permitiera al rey castellano alcanzar la dispensación papal de su matrimonio con doña María de Molina y rechazar las pretensiones a la corona española que sostenían los Infantes de la Cerda, hijos del desaparecido Fernando.⁵⁴

⁵¹ Ed. Baldwin (1989). Véase también Baldwin (1986).

⁵² Para un listado de los manuscritos, *vid.* Baldwin (1989: vii), quien enumera trece testimonios; la lista completa la ofrece Torrens (1996: 570).

⁵³ Para datos biográficos véase Carmody (1948: vii-ix). El primer análisis biográfico del maestro florentino lo realizó Sundby (1884).

⁵⁴ Para los aspectos políticos de este periodo sigue siendo indispensable la consulta del libro de Gaibrois de Ballesteros (1922-1928).

A estos móviles externos pudieran sumársele otros nacidos de la propia obra. Latini escribió su enciclopedia en francés, entre otros motivos, porque era una lengua mucho más expandida que la italiana.⁵⁵ Evidentemente, Latini apuntaba a una gran difusión de su obra. Por otra parte, esta enciclopedia no es de carácter escolástico sino político, y la teoría política que expone, como veremos, está en consonancia con la que imperaba por entonces en Castilla, hecho que permitió que esta obra se sumara al proceso de reforma jurídica que se llevaba a cabo por entonces en el reino.⁵⁶

Se ha notado con acierto que la estructura del *Tesoro* no concuerda con la división de la filosofía expuesta en los capítulos iniciales. Carmody (1948: xxiv) señaló que para el plan general de la obra Latini se basó en un comentario de Eustracio a la *Ética a Nicómaco*.⁵⁷ Pero inmediatamente señaló: “Si l’on compare le plan du *Trésor* avec le texte, on trouve un désaccord considérable [...] Il s’ensuit que le plan est indépendant de la rédaction de l’encyclopédie, et que Latini procède selon son bon plaisir” (Carmody, 1948: xxv).⁵⁸

La imagen del tesoro de la que parte Latini le permite desarrollar la idea de la obra como una pequeña suma de filosofía:

Este libro es llamado Thesoro, ca asy commo el que quiere en pequeño lugar encerrar cosas de muy grand nobleza, non por se delectar en ellas [tan solamente], mas por acreçentar su po-

⁵⁵ “Et se aucuns demandoit pour quoi cis livres est escrits en roumanç, selonc le raison de France, puis ke nous somes italien, je diroic que c’est pour .ii. raisons, l’une ke nous somes en France, l’autre por çou que la parleure est plus delitable et plus commune a tous langages” (Carmody, 1948: 18).

⁵⁶ Así, por lo menos, tratamos de demostrarlo en Bizzarri (1995b: 50-52).

⁵⁷ No es de la misma opinión Baldwin (1989: iii-iv) quien sostiene que Latini ha realizado una clasificación de ciencias basada en los filósofos estoicos, hallando un panorama ecléctico en el *Didascalion* de Hugo de San Víctor. Para Salinas Espinosa (1996) su sistema no coincide con ninguno, aunque admite que posee grandes semejanzas con el de Hugo de San Víctor.

⁵⁸ Sobre un plan no desarrollado se han pronunciado Murphy (1986: 124), Prince (1995: ix-x) y Salinas Espinosa (1996).

der et por asegurar su estado en guerra & en paz, mete y las cosas mas caras et las mas preciadas que podiere aver segund su entenendimiento. Et bien asy este libro es conplido de sapiençia asy commo aquel que es sacado de todos los miembros de filosofia en una muy pequeña suma. La primera partida deste Thesoro assy es como dineros contados para despende cada dia en las cosas que onbre ha mester, que quiere dezir que ella fabla del comienço del mundo & de la antiguedat de las viejas estorias, & [por] esso perteneçe a la primera sçiençia de filosofia, que es teorica, segund que el libro fabla de aqui adelante. Ca ansy commo syn dineros non avria moneda alguna entre los querellosos que endreçase los unos con los otros, bien asy non puede ninguno saber de las otras cosas del libro sy non sabe enteramente esta partida primera. La segunda partida, que fabla de las maldades & de las bondades, es de las piedras preçiosas que dan a los onbres [deleytes] et virtud, que quiere dezir quales cosas deve onbre fazer quales non, et muestra la razon que pertenesçe a la segunda & a la terçera [de filosofia, asy commo a practica & a logica. La terçera partida] deste Libro del Thesoro es de oro fyno, que quiere tanto decir commo que ella enseña al onbre a fablar segund el enseñamiento de retorica, et commo el señor deve [guardar &] gobernar sus gentes que son en [el mundo et] su señorío, señaladamente segund costumbres & las leyes de Ytalia; et todo esto perteneçe a la segunda esçiençia de filosofia, que es practica. Et asy commo el oro sobrepuja todas las maneras de los metales, otrosy es la çiençia de bien fablar et de gobernar sus gentes mas noble que ningund arte del mundo (lib. I, cap. 1, p. 11ab).⁵⁹

El pasaje es imprescindible para entender la obra. Latini se propone escribir “una muy pequeña suma” de filosofía dividi-

⁵⁹ En su edición Baldwin ha completado supuestas lagunas del texto castellano con el texto francés como si ambos fueran una misma cosa, aun como en el caso de la nota II del Lib. I en la que admite que “Es evidente por el contenido por qué este pasaje no se traduce”. Por tal motivo, preferimos omitir las adiciones que Baldwin introdujo del texto francés dentro del castellano.

da en dos partes. El primer libro discurre sobre la teórica y los otros dos sobre la práctica. El punto más alto lo constituye la política, entendida como ciencia legislativa.

Los capítulos siguientes (números 2 al 5) llevan a cabo una división totalizadora de la filosofía con el propósito de enmarcar el conocimiento que desea impartir en el orden general de las ciencias.⁶⁰ Presenta a la filosofía dividida en el sentido aristotélico: teórica (teología, física natural y matemática, que a su vez incluye aritmética, música, geometría y astronomía), práctica (ética, económica y política, incluyendo esta última mecánica, gramática, dialéctica y retórica) y lógica (dialéctica, física y sufística).⁶¹ Latini no desaprovecha la oportunidad para recalcar que la política es "la mas alta sciencia & de mas noble mester que ninguna otra que sea entre los onbres" (lib. I, cap. 4, p. 13b).

La exposición del *Tesoro* comienza en el cap. 6 (p. 14b), desarrollando el tema de la creación del mundo desde un punto de vista neoplatónico: Dios tuvo en su pensamiento la imagen de cómo haría el mundo ("mundo arquetipes") y para llevar ello a cabo realizó una gran materia llamada "yllem" con la cual creó el mundo y las criaturas. Al exponer en el capítulo 8 el papel que desempeña la naturaleza en la creación expone el punto de vista chartriano del *anima mundi* en que se presenta a la naturaleza subordinada a Dios y completando su creación. Introduce también el concepto de "milagro" con el cual Dios puede cambiar la naturaleza o hacer cosas que sean contrarias a ella. La naturaleza de Dios es incorruptible; la de los ángeles, por el contrario, puede cambiar. Recuerda así el pri-

⁶⁰ Recuérdense las palabras ya citadas del prólogo: "[...] Et bien asy este libro es conplido de sapiencia asy como aquel que es sacado de todos los miembros de filosofia en una muy pequeña suma" (p. 11a).

⁶¹ Latini no aclara qué entiende por sufística. Este término fue utilizado y explicado por Alberto Magno en su comentario a la *Ética* aristotélica, encerrando en este vocablo la concepción jurídica de la política. *Vid.* Bertelloni (1991).

mero de los hechos históricos: la caída del ángel y el pecado adánico (cap. 12).

El capítulo 17 introduce una nueva etapa en la exposición: la histórica.⁶² El pecado genésico obligó a que se hicieran dos tipos de leyes: unas divinas y otras humanas. Para estas últimas se necesitó que hubiera alguien que las hiciera respetar y para ello se instituyeron los reyes. El ciclo de capítulos (caps. 20 al 43) dedicados al tema de las “Edades del mundo” muestra programáticamente cómo se llevó a cabo este proceso. La sexta y última edad se inicia con el nacimiento de Jesucristo; Latini empalma la historia sagrada (caps. 44 al 61) con la exposición de los profetas. Luego de dos capítulos (caps. 62 y 63) de carácter transitorio en que se explaya sobre la diferencia entre el Viejo y Nuevo Testamento, retoma el discurso histórico con la vida de los santos (caps. 64-84). La exposición de los diez mandamientos (caps. 85) cierra esta sección.

La última parte del libro I desarrolla la nueva ley y la *translatio imperii* (caps. 86 al 92). Como episodios más resonantes recuerda la conversión de Constantino, la labor legislativa de Justiniano al abreviar el *Digesto*, el paso del imperio de Roma a los franceses, italianos y, finalmente, a los alemanes. Llega hasta el presente —y su propia situación— con la persecución de los güelfos en Italia, hecho que causó su destierro. Finalmente, el libro retorna al tema de las naturas (caps. 99 al 199) desarrollando las temáticas de las cuatro complejiones del hombre (caps. 100 al 102), los cuatro elementos (caps. 103 al

⁶² Catalán (1963) ha señalado la falta de toda labor historiográfica verdaderamente creadora durante el reinado de Sancho IV. Señala que durante el régimen de don Sancho sólo se escribió una *Versión amplificada* de la *Estoria de España* del año 1289 en la que se profundiza las conclusiones a las que había arribado su abuelo (cf. R. Menéndez Pidal, 1977: 867 y ss.). Igual panorama traza Gómez Redondo (1996). Pero creemos que a esa paralización debió colaborar la apetencia de una nueva intelectualidad deseosa de buscar las bases del saber en fuentes francesas y latinas. El *Libro del tesoro*, como obra enciclopédica, ofrece una visión de la historia universal más acorde a los intereses de esta nueva intelectualidad.

107), los siete planetas (cap. 108), nociones astronómicas (caps. 109 al 120), un mapamundi (caps. 121 al 129) y un bestiario (caps. 130 al 199).

Todos estos conocimientos desplegados en este primer libro no los introduce Latini por un interés teórico en el conocimiento o porque quiera desarrollar puntualmente todas las ciencias que comprende la teórica, sino por considerarlos básicos para conocer lo que concierne al hombre: “[...] las gentes [...] non podrien saber la çertedunbre de las cosas humanales si non sopiesen esta primera partida deste libro” (lib. I, cap. 200, p. 92b).

En los próximos dos libros, Latini hablará en forma conjunta de la teórica y la lógica:

La primera partida deste libro fue de theorica & de lo que pertenesçe a esta sçiençia, & [en esta segunda] quiere dezir lo que prometio en el començamiento deste libro, que quiere dezir de las sçiençias del cuerpo de filosofia, que son practica & logica [...] & destas dos sçiençias fabla ya que ayuntadamente, por que los argumentos dellos son muy mezclados que non podrien ser departidos (lib. II, cap. 1, p. 93a).

Los capítulos 2 a 49 del libro II constituyen un extracto de la *Ética* aristotélica que se remontan a la *Translatio Alexandrino* o *Compendium*. El tratado de vicios y virtudes que le sigue (caps. 50 al 131) se basa en la *Summa aurea de virtutibus* de Guillermo Perrault, el *Moralium dogma philosophorum* de Guillermo de Conches, el *Ars loquendi* de Albertano da Brescia, el tratado *De quattuor virtutibus* de Martín de Braga y las *Sententiæ* de San Isidoro (Carmody, 1948: xxii-xxxiii).

El libro III también se divide en dos partes. Los capítulos 1 al 72 son un manual de retórica que traduce el *De inventione* ciceroniano mezclado con fragmentos de *De rhetoricæ cognitione* de Boecio, un arte de escribir cartas y una compilación francesa titulada *Li fait des romains*. Los capítulos 73 al 105

traducen un tratadito político llamado *Oculus pastoralis* compuesto hacia 1222, el tratado *De regimini civitatum* de Juan de Viterbo y documentos oficiales del año 1257 de la villa de Siena (Carmody, 1948: xxii-xxxiii). Esta última parte expone la ciencia más elevada y en torno a la cual gira todo el tratado, la política:

Aunque compuesto el *Tesoro* en fecha posterior a la irrupción de la *Política* aristotélica en Europa (1260), Brunetto Latini expresa una concepción política acorde al período previo, evidenciando su desconocimiento de las teorías renovadoras de la Facultad de Artes.⁶³ Las disciplinas que conforman la ciencia política para Latini son la ética, expuesta en el Libro II, la retórica como una preparación para el orador, según la expone en el Libro III, y la política entendida como *lex positiva* (libro III).⁶⁴

Las circunstancias personales de Brunetto Latini así como el mecenazgo a quien dirige la obra gravitaron en la creación de esta enciclopedia. De hecho, recuerda la agresión del rey siciliano Manfredo como causa de su destierro:

E por esso fizo muchas guerras & muchas presecuciones a los de Ytalia que se tenien con los de la Egleſia, & mayormente contra los guelfos, que eran grant partida de Florençia. Et fizo tanto que los echo fuera de la villa & destroyo & quemo todas las casas & todos sus bienes. Et entre estos fue echado Maestre Brunet Latin. & morava en Françia quando este libro traslado por amor de su amigo [segund que avedes oydo de suso en el prologo] (lib. I, cap. 92, p. 42a).

⁶³ Sobre la teoría política previa al año 1260 *vid.* Jean Dunbabin (1982) y Bertelloni (1993 y 1995).

⁶⁴ La teoría política que expresa esta enciclopedia la hemos tratado detenidamente en nuestro trabajo inédito: "La estructura de *Castigos e documentos*. Apuntes para la historia de la ciencia política en la Castilla del siglo xm".

En su destierro, Brunetto Latini pergeñó crear una enciclopedia pero no de carácter escolástico, sino político. De tal manera que en su exposición eligió todas las ciencias que consideraba necesarias para la formación del buen político: las disciplinas de la filosofía teórica, que enseñan lo que concierne al ser humano, y las disciplinas de la filosofía práctica, de la que no disocia la lógica, con la que se forma la política en dos facetas: en el pensar (ética y retórica) y en el obrar (la legislativa). De esta manera, la clasificación y selección de ciencias que practica Latini no está realizada en forma abstracta e incompleta, sino encauzada hacia lo que el maestro florentino consideraba como la perfecta formación política del hombre.⁶⁵

6. *El tránsito hacia una nueva mentalidad*

La arenga de Pedro Alfonso de Huesca a los estudiosos franceses no sólo refería un nuevo orden de artes, sino también realizaba una apología de la astronomía, que era una ciencia imperfectamente conocida por la tradición escolar latino-eclésiástica. Su particular visión de considerar la medicina unida a la astronomía y en especial su perspectiva de una ciencia experimental presentaba a los peripatéticos un panorama que sólo conocerían en la centuria siguiente.

Los diversos listados de ciencias elaborados en el siglo XIII en Castilla nos muestran un *curriculum* ideal de enseñanza que difícilmente coincidía con la realidad universitaria. Teñida de averroísmo, la *Ética* no entró en los estatutos de la universidad de Salamanca sino hasta 1422 y se observa la falta de

⁶⁵ Baldwin (1989: 11-111) señala que Latini expone un punto de vista esencialmente burgués con énfasis más bien político que económico. Salinas Espinosa (1996: 509) señala que el *Tesoro* posee una serie de saberes que lo hacen apetecible para un público laico “[...] inmerso en la actividad comercial y burguesa que se estaba desplegando en Florencia”.

comentarios hasta el siglo xv. Otras ciencias, tales como la *política* o la *económica* tampoco se constituyeron en materia de estudio hasta el siglo siguiente.⁶⁶ Por el contrario, no faltaron comentaristas hispánicos de la *Metafísica* aristotélica en el siglo xiii.⁶⁷ Con acierto, Manuel Díaz y Díaz (1969: 46) ha apuntado el desfase entre la realidad histórica y lo expuesto en los listados al señalar que la clasificación de las ciencias y su definición se fue transformando con el tiempo en un detalle erudito, una noticia que se transmitía de autor en autor, más que una realidad concreta de la enseñanza.

La remoción del *curriculum* escolar tradicional estuvo en íntima relación con la llegada de las obras aristotélicas a Occidente. Por tal motivo, ese detalle erudito que eran los listados de artes no hace sino presentarnos un momento previo a la irrupción de las nuevas ciencias y tal vez más importante aún: el tránsito hacia las nuevas disciplinas y con ello la instauración de una nueva mentalidad. Pedro Alfonso, el anónimo autor del *Alexandre*, el o los traductores de la *Doncella Teodor* no podían más que presentarnos aisladamente las nuevas ciencias que iban apareciendo en el mundo científico medieval. Ellas debían hallar su lugar junto a las artes de la tradición latino-elesiástica. Es la misma situación que se le presentaba a Alfonso X, aunque éste llegó más lejos: entender el saber como una unidad que englobó bajo el término *filosofía*. Pero es el *Libro del tesoro*, aunque mera obra de traducción, gestada en la Francia de los grandes cambios ideológicos, la que tuvo el mérito de ofrecer los materiales para una verdadera renovación, ofreciendo por primera vez el sistema completo

⁶⁶ Sobre la difusión de estas obras en Occidente *vid.* Wieland y Dunbabin (1982). Para el caso de la *Económica* ya hemos citado el trabajo de Krüger (1964).

⁶⁷ Tales como Bernardo de Trilla, Ferrer de Catalunya, Gonsalvus Hispanus o Pedro de Navarra. *Vid.* sobre el particular los trabajos de Heusch (1991 y 1990-1991).

de clasificación aristotélica de la filosofía. Con ella, se echaban las bases para una nueva mentalidad en la concepción de las ciencias.

Bibliografía

- ALVAR, Carlos, "De Sancho VII a Sancho IV: Algunas consideraciones sobre el *Libro del tesoro* de Brunetto Latini", *Voz y Letra*, 2, núm. 2 (1991), pp. 147-153.
- , Ángel GÓMEZ MORENO y Fernando GÓMEZ REDONDO, *La prosa y el teatro en la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1991 (Juan Ignacio Ferreras [dir.], Historia de la Literatura Hispánica, 3).
- , y José Manuel LUCLÁ MEGÍAS (eds.), *La literatura en la época de Sancho IV (Actas del Congreso Internacional La literatura en la época de Sancho IV, Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994)*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones, 1996.
- ANTHONY KENNY, Jan Pinborg, "Medieval Philosophical Literature", en N. Kretzman (1982: 11-42).
- ARIAS BONET, Juan Antonio, *Primera Partida (Manuscrito Add. 20.787 del British Museum)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975.
- AUGUSTODUNENSIS, Honorius, *De animæ exsilio et patria, alias de artibus*, Migne, PL, t. 172, París, 1895, cols. 1241-1246.
- BALDWIN, Spurgeon, "Brunetto Latini's *Tresor*: Approaching the End of an Era", *La Corónica*, 14, núm. 2 (1986), pp. 177-193.
- BARANDA, Nieves, y Víctor INFANTES, "Post Mettmann. Variante; textuales y transmisión editorial de la *Historia de la donzella Teodor*", *La Corónica*, 22, núm. 2 (1993-1994), pp. 61-88.
- (eds.), *Narrativa popular de la Edad Media. La doncella Teodor, Flores y Blancaflor, Paris y Viana*, Madrid, Akal Clásicos, 1995.
- BARCALA MUÑOZ, Andrés, "Las universidades españolas durante la Edad Media", *AEM*, 15 (1985), pp. 83-126.
- BAUR, Ludwig (ed.), *Dominicus Gundissalinus, De divisione philosophiæ. Herausgegeben und philosophiegeschichtlich Untersucht*,

- Münster, Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, 4, 1903.
- BELTRÁN DE HEREDIA, "Los orígenes de la Universidad de Salamanca", *La ciencia tomista*, núm. 250 (1954), pp. 69-116.
- BERTELLONI, FRANCISCO, "De la política como *scientia legislativa* a lo político *secundum naturam*", *Patristica et Medievalia*, 12 (1991), pp. 3-32.
- , "Giuridicità della *scientia política* nella riflessione politica degli artisti nella prima metà del secolo XIII", *Veritas* (Porto Alegre), 38, núm. 150 (1993), pp. 209-217.
- , "Presupuestos de la recepción de la *Política* de Aristóteles", en *Aristotelica et lulliana magistro doctissimo Charles H. Lohr. Septuagesimum annum feliciter agenti dedicata*, edición de Fernando Domínguez, Ruedi Imbach, Theodor Pindl y Peter Walter, Steenbrugis, La Haya, Martinus Nijhoff International, 1995, pp. 35-54 (Instrumenta Patristica, 26).
- , "El averroísmo en el medioevo latino (Repercusiones filosófico-literarias de un *locus* historiográfico)", en *Actas de las V Jornadas de Literatura Española Medieval* (Buenos Aires, 21-23 de agosto de 1996), en prensa.
- BIZZARRI, HUGO O., "Consideraciones en torno a la elaboración del *Libro de los doze sabios*", *La Corónica*, 18, núm. 1 (1989-1990), pp. 85-89.
- , *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano (Derivaciones de un texto escolar en el siglo XIII)*, Frankfurt am Main, Vervuert-Iberoamericana, 1995a (Medievalia Hispanica, vol. 1).
- , "Las colecciones sapienciales castellananas en el proceso de reafirmación del poder monárquico (siglos XIII y XIV)", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 20 (1995b), pp. 35-73.
- , "La idea de Reconquista en el *Libro de los doze sabios*", *RFE*, 76, núm. 1-2 (1996), pp. 5-29.
- , "La estructura de *Castigos e documentos*. Apuntes para la historia de la ciencia política en la Castilla del siglo XIII", trabajo inédito.
- BLOIS, PEDRO DE, *Epistola 101*, en Migne, *PL*, t. 207, París, 1904, cols. 311-314.

- CAÑAS MURILLO, Jesús (ed.), *Libro de Alexandre*, Madrid, Editora Nacional, 1978.
- CARMODY, J. (ed.), *Li livres dou tresor*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1948.
- CATALÁN, Diego, "El taller historiográfico alfonsí. Métodos y problemas en el trabajo compilatorio", *Romania*, 84 (1963), pp. 354-375.
- CHENU, M.-D., "Grammaire et théologie aux XII^e et XIII^e siècles", *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 10 (1936), pp. 5-28.
- CHENU, M.-D., *Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, Montreal-Paris, Institut d'Etudes Médiévales, 1974.
- CLERVAL, A., "L'enseignement des arts libéraux à Chartres et à Paris dans la première moitié du XII^e siècle, d'après l'*Heptateuchon* de Thierry de Chartres", en *Congrès scientifique international des catholiques*, t. II, Paris, 1888, pp. 276-296.
- CRADDOCK, Jerry R., "El Setenario: última e inconclusa refundición alfonsina de la *Primera Partida*", *AHDE*, 56 (1986), pp. 441-466.
- CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, traducción Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México, FCE, 1975, 2 vols.
- DALES, Richard C., *The Intellectual Life of Western Europe in the Middle Ages*, Leiden-Nueva York-Colonia, E. J. Brill, 1992.
- DAVY, M., *Les sermons universitaires parisiens de 1230-1231. Contribution a l'histoire de la prédication médiévale*, Paris, Librairie Philosophique, 1931.
- DELHAYE, Philippe, "L'enseignement de la philosophie morale au XII^e siècle", *Mediaeval Studies*, 11 (1949), pp. 77-99.
- , "La place des arts libéraux dans les programmes scolaires du XIII^e siècle", en *Arts libéraux et philosophie au Moyen Âge. Actes du quatrième Congrès International de Philosophie Médiévale (Université du Montréal, Canada 27 août-2 septembre 1967)*, Montreal-Paris, Institut d'Etudes Médiévales-Librairie Philosophique J. Vrin, 1969, pp. 161-173.
- DÍAZ Y DÍAZ, Manuel C., "Les arts libéraux d'après les écrivains espagnols et insulaires aux VIII^e siècles", en *Arts libéraux et philo-*

- sophie au Moyen Âge. Actes du quatrième Congrès International de Philosophie Médiévale (Université du Montréal, Canada 27 août-2 septembre 1967), Montreal-Paris, Institut d'Etudes Médiévales-Librairie Philosophique J. Vrin, 1969, pp. 37-46.
- DOD, Bernard G., "Aristoteles Latinus", en Kretzman (1982: 45-79).
- DUNBABIN, Jean, "The Reception and Interpretation of Aristoteles *Politics*", en N. Kretzman (1982: 723-737).
- FAULHABER, Charles B., *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1972.
- FLORES ARROYUELO, F. J., "El *Setenario*, una primera versión de los capítulos introductorios de *Las Siete Partidas*", en *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X. Actas del Congreso Internacional. Murcia, 5-10 de marzo de 1984*, Murcia, Departamento de Literaturas Románicas, 1985, pp. 169-179.
- FLÜELER, Ch., "Mittelalterliche Kommentare zur Politik und zur pseudo-aristotelischen *Ökonomik*", *Bulletin de Philosophie Médiévale*, 29 (1987), pp. 193-229.
- FRAILE, Guillermo, *Historia de la filosofía*, Madrid, BAC, 1960, 2 vols.
- GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes, *Sancho IV de Castilla*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, 1922-1928, 3 vols.
- GIL, José S., *La escuela de traductores de Toledo y sus colaboradores judíos*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Diputación Provincial, 1985.
- GILSON, Etienne, *La filosofía en la Edad Media. Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XIV*, Madrid, Gredos (Biblioteca Hispánica de Filosofía), 1958, 2 vols.
- GLORIEUX, P., "L'enseignement au Moyen Âge. Technique et méthodes en usage à la Faculté de Théologie de Paris au XIII^e siècle", *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge*, 35 (1968), pp. 65-186.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, "Tradiciones literarias en la historiografía sobre Sancho IV", en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (1996: 181-199).
- GRABMANN, Mario, "Eine für Examinazwecke abgefasste Quaestionensammlung der Pariser Artistenfakultät aus der ersten Hälfte

- des 13. Jahrhunderts", *Revue Néoscholastique*, 36 (1934), pp. 211-229 (reimp. en *Mittelalterliches Geistesleben*, II, Munich, 1936, pp. 182-199).
- GREGORY, Thomas, *Anima mundi. La filosofía di Guilielmo di Conches e la Scuola di Chartres*, Florencia, 1955.
- , "L'idea di natura nella filosofia medievale prima dell'ingresso della *Fisica* aristotelica". en *Atti del III Congresso internazionale di filosofia medievale*, Milano, 1966, pp. 27-65.
- HARO CORTÉS, Marta, "Erotismo y arte amatoria en el discurso médico de la *Historia de la donzella Teodor*", *Revista de Literatura Medieval*, 5 (1993), pp. 113-125.
- , *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*, Valencia, Departamento de Filología Española-Universitat de València (Cuadernos de Filología, Anejo 14), 1995a.
- , "De las buenas mujeres: su imagen y caracterización en la literatura ejemplar de la Edad Media", *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, edición de Juan Paredes. Granada, 1995b, pp. 457-476.
- HEUSCH, Charles, "Index des commentateurs hispaniques d'Aristote", *Atalaya*, 2 (1991), pp. 157-175.
- , "Entre didactismo y heterodoxia: Vicisitudes del estudio de la *Ética* aristotélica en la España escolástica (siglos XIII y XIV)", *La Corónica*, 19, núm. 2 (1990-1991), pp. 89-99.
- HUESCA, Pedro Alfonso de, *Diálogo contra los judíos*, Ma. Jesús Lacarra (ed.), introducción de John Tolan, texto latino de Klaus Peter Mieth, traducción de Esperanza Ducay, Huesca, Larumbe (Instituto de Estudios Altoaragoneses), 1996b.
- ISIDORO, *Differentiarum, sive de proprietate sermonum libri duo*, en Migne, *PL*, t. 83, París, 1862, cols. 9-98.
- , *Etymologiarum libri XX*, en Migne, *PL*, t. 82, París, 1879, cols. 73-1054.
- , *Liber numerorum qui in sanctis scripturas occurrunt*, en Migne, *PL*, t. 83, cols. 182 y ss.
- JEAUNEAU, Edouard, "Le Prologus in *Eptatheucon* de Thierry de Chartres", *Mediaeval Studies*, 16 (1959), pp. 171-175.

- KIBRE, Pearl, "The *Quadrivium* in the Thirteenth Century Universities (with Special Reference to Paris)", en *Arts libéraux et philosophie au Moyen Âge. Actes du quatrième Congrès International de Philosophie Médiévale (Université du Montréal, Canada 27 août-2 septembre 1967)*, Montreal-Paris, Institut d'Etudes Médiévales-Librairie Philosophique J. Vrin, 1969, pp. 175-191.
- KOCH, J. (ed.), *Artes liberales. Von der antiken Bildung zur Wissenschaft des Mittelalters*, Leiden-Colonia, 1959.
- KRETZMAN, N. (ed.), *The Cambridge History of Medieval Philosophy*, Cambridge, 1982.
- KRÜGER, Sabine, "Zum Verständnis der *Œconomica* Konrads von Megenberg. Griechische Ursprünge der spätmittelalterlichen Lehre von Hause", *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 20, Heft 2 (1964), pp. 475-561.
- LACARRA, María Jesús, *Estudios sobre Pedro Alfonso de Huesca*, Instituto de Estudios Aragoneses (Colección de Estudios Altoaragoneses, 41), 1996a.
- LAFLÉUR, C. (con la colaboración de J. Carrier), *La 'Guide de l'étudiant' d'un maître anonyme de la Faculté des Arts de Paris au XIII^e siècle (Édition critique provisoire du ms. Barcelona, Arxiu de la Corona d'Aragó, Ripoll 109, ff. 134ra-158va)*, Faculté de Philosophie, Université Laval, 1992.
- LAMBA, Joaquín, "El marco cultural de Pedro Alfonso", en María Jesús Lacarra (1996a: 141-175).
- LAPESA, Rafael, "Símbolos y palabras en el *Setenario* de Alfonso X", *NRFH*, 29 (1980), pp. 247-261 (reimp. como "Estudio preliminar" de la edición de Vanderford, 1984: vii-xxv).
- LATINI, Brunetto, (ed.), *Libro del tesoro. Versión castellana de Li livres dou tresor*, Spurgeon Baldwin (ed.), Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.
- LOHR, Charles, "The Medieval Interpretation of Aristotle", en N. Kretzman (1982: 80-98).
- LÓPEZ, Gregorio (ed.), *Los códigos españoles concordados y anotados*, t. II, Madrid, Imprenta de la Publicidad, 1848.
- MACDONALD, Robert A. (ed.), *Espéculo. Texto jurídico atribuido al*

- Rey de Castilla don Alfonso X, el Sabio*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990.
- MARIETÁN, J., *Problème de la classification des sciences d'Aristote à Saint Thomas*, San Mauricio de Suiza-Paris, 1901.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, FRANCISCO, *El concepto cultural alfonsí*, Madrid, Mapfre, 1994.
- MARROU, Henri-Irénéé, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1965.
- MARTIN, George, "Alfonse X ou la science politique *Septénaire*, 1-11", *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19 (1993-1994), pp. 79-100.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, "La Doncella Teodor. Un cuento de las *Mil y una noches*, un libro de cordel y una comedia de Lope de Vega", en *Estudios de crítica literaria*, t. 5, Madrid, 1908, pp. 129-189.
- MENÉNDEZ PIDAL, G., "La Escuela de traductores de Toledo", en Guillermo Díaz-Plaja, *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. I, Barcelona, 1949, pp. 277-87.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., "España y la introducción de la ciencia árabe en occidente", en *España, eslabón entre la cristiandad y el Islam*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956, pp. 33-60.
- (ed.), *Primera crónica general de España*, con un estudio actualizador de Diego Catalán, Madrid, Gredos-Seminario Menéndez Pidal, 1977.
- MERLAN, P., "The Origin of the Quadrivium", en *From Platonism to Neoplatonism*, La Haya, 1960, pp. 88-95.
- METTMANN, Walter (ed.), *La historia de la donzella Teodor. Ein spanisches Volksbuch arabischen Ursprungs. Untersuchung und kritische Ausgabe der ältesten bekannten Fassungen von [...]*, Weisbaden, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, 1962.
- MICHAEL, Ian, *The Treatment of Classical Material in the 'Libro de Alexandre'*, Manchester, University Press, 1970.
- MILLÁS VALLICROSA, José María, "La aportación astronómica de Pedro Alfonso", *Sefarad*, 3, núm. 1 (1943), pp. 65-105.
- , *Nuevas aportaciones para el estudio de la transmisión de la ciencia a Europa a través de España*, discurso leído el día 23 de mayo de 1943 en la recepción pública de [...] y contestación por

- D. Tomás Carrera y Artau, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, 1943, 60 pp.
- MILLAS VALLICROSA, José María, *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, CSIC, 1949.
- , “Las primeras traducciones científicas de origen oriental hasta mediados del siglo XII”, en *Nuevos estudios sobre la historia de la ciencia española*, Barcelona, CSIC, 1960.
- MURPHY, James J., *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*, México, FCE, 1986.
- O'DONNELL, J. Reginald, “The Liberal Arts in the Twelfth Century with Special Reference to Alexander Nequam (1157-1217)”, en *Arts libéraux et philosophie au Moyen Âge. Actes du quatrième Congrès International de Philosophie Médiévale (Université du Montréal, Canada 27 août-2 septembre 1967)*, Montreal-Paris, Institut d'Etudes Médiévales-Librairie Philosophique J. Vrin, 1969, pp. 127-135.
- PAETOW, L. J. (ed.), *The Battle of the Seven Arts. A French Poem by Henri d'Andeli, Trouvère of the Thirteenth Century*, Berkeley, 1914 (Memoirs of the University of California, vol. 4, núm. 1).
- PARKER, Margaret R., *The Story of a Story across Cultures. The Case of the Doncella Teodor*, Londres, Tamesis, 1996 (Monographs 161).
- PEDRO ALFONSO, *Disciplina clericalis*, María Jesús Lacarra (ed.), trad. de Esperanza Ducay, Zaragoza, Guara Editorial, 1980.
- PRINCE, Dawn E. (ed.), *The Aragonese Version of Brunetto Latini's Libro del trasoro*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- PSEUDO-BOECIO, *Disciplina scholarium*, en Migne, *PL*, t. 64, París, 1847, cols. 1223-1238.
- RICO, Francisco, *Alfonso el Sabio y la General estoria. Tres lecciones*, Barcelona, Ariel, 1984.
- , “Aristóteles hispanus”, en *Texto y contextos. Estudios sobre poesía española del siglo XV*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 55-94.
- ROMANO, David, “Mosé Sefardi (= Pedro Alfonso) y la ciencia de origen árabe”, en María Jesús Lacarra (1996a: 367-375).
- ROOS, Heinrich, “Le trivium a l'université au XIII^e siècle”, en *Arts libéraux et philosophie au Moyen Âge. Actes du quatrième*

- Congrès International de Philosophie Médiévale (Université du Montréal, Canada 27 août-2 septembre 1967)*, Montreal-París, Institut d'Etudes Médiévales-Librairie Philosophique J. Vrin, 1969, pp. 193-197.
- SALINAS ESPINOSA, Concepción, "La clasificación y selección de las ciencias en el *Libro del tesoro* de Brunetto Latini", en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (1996: 501-510).
- SOLALINDE, A. G., *Alfonso el Sabio, General estoria. Primera parte*, edición de Antonio G. Solalinde, Madrid, 1930. *Segunda parte*, edición Antonio Solalinde, Lloyd A. Kasten y Víctor R. B. Oelschlager, Madrid, 1957.
- STEENBERGHEN, F. Van, *La philosophie au XIII^e siècle*, Louvain-Paris, Béatrice-Nauwelaerts, 1966.
- SUNDBY, T., *Della vita e delle opere di Brunetto Latini*, trad. al italiano de R. Renier, Florencia, 1884.
- TOIAN, John, "La *Epístola a los paripatéticos* de Francia de Pedro Alfonso", en María Jesús Lacarra (1996a: 381-402).
- TORRENS, María Jesús, "Apéndice bibliográfico", en Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías (1996: 570).
- VANDERFORD, Kenneth H., *Setenario*, estudio preliminar de Rafael Lapesa, Barcelona, Crítica, 1984 (1^a ed. Buenos Aires, Instituto de Filología-Universidad de Buenos Aires, 1945, sin el estudio de Lapesa).
- VÁZQUEZ RUIZ, J., "Una nueva versión árabe del cuento de la doncella Teodor", en *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, t. I, Granada, 1952, pp. 149-153.
- WALSH, John K. (ed.), *El libro de los doze sabios o tratado de la nobleza y lealtad [ca. 1237]. Estudio y edición*, Madrid, BRAE Anejo 29, 1975.
- WEISHEIPL, James A., "Classification of the Sciences in Medieval Thought", *Mediaeval Studies*, 27 (1965), pp. 54-90.
- WIELAND, Georg, "The Reception and Interpretation of Aristotle's *Ethics*", en N. Kretzman (1982: 657-672).
- WILLIS, Raymond S., "Mester de clerecía. A Definition of the *Libro de Alexandre*", *Romance Philology*, 10 (1956-1957), pp. 212-224.

- (ed.), *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts Prepared with an Introduction*, New York, Kraus Reprint Corporation, 1965 (Elliot Monograph, 32).
- ZEVALLOS ORTEGA, Noé, "Alfonso X y las artes liberales", en *Arts libéraux et philosophie au Moyen Âge. Actes du quatrième Congrès International de Philosophie Médiévale (Université du Montréal, Canada 27 août-2 septembre 1967)*, Montreal-Paris, Institut d'Etudes Médiévales-Librairie Philosophique J. Vrin, 1969, pp. 627-629.